

CLIMA SOCIAL, FAMILIAR, ESCOLAR Y CONDUCTAS DE RIESGO EN ADOLESCENTES

SOCIAL, FAMILY, SCHOOL CLIMATE AND RISK BEHAVIORS IN ADOLESCENTS.

Ma. Isabel García Uribe Mónica González Márquez

Universidad Autónoma De Queretaro, México.

Correspondencia: migarciapsic@hotmail.com

RESUMEN

Este estudio tuvo como objetivo identificar los factores de riesgo presentes en el clima social, familiar y escolar, su co-determinación y su relación con conductas de riesgo en adolescentes de educación media. El universo se compone de 26 estudiantes, con una edad promedio de 16.5 años, detectados en situación de vulnerabilidad de un Municipio del Estado de Querétaro, México. Es un estudio cuantitativo, descriptivo y transversal. Para recabar los datos se aplicó un cuestionario de sondeo y una entrevista a profundidad. Los resultados indican que hay una confluencia entre factores de riesgo social, familiar, escolar y factores de riesgo personal que facilita que se den conductas de riesgo en los y las adolescentes como conductas adictivas, antisociales, autolesivas, prácticas sexuales de riesgo y violencia en el noviazgo. Se concluye que hay una co-determinación entre los factores de riesgo social, familiar, escolar e individual con la presencia de conductas de riesgo.

Palabras clave: Clima social, clima escolar, clima familiar, adolescentes, conductas de riesgo.

ABSTRACT

This study aimed to identify the risk factors present in the social, family y school climate, their co-determination and their relationship with risk behaviors in high school adolescents. The universe is made up of 26 students, with an average age of 16.5 years, detected in a vulnerable situation in a Municipality of the State of Querétaro, México. It is a quantitative, descriptive and cross-sectional study. To collect the data, a survey questionnaire and an in-depth interview were applied. The results indicate that there is a confluence between social, family, school risk factors and personal risk factors that facilitate risk behaviors in adolescents such as addictive, antisocial, self-injurious behaviors, risky sexual practices and violence in the engagement. It is concluded that there is a co-determination between the social, family, school and individual risk factors with the presence of risk behaviors.

Keywords: Social climate, school climate, family climate, teenagers, risk behaviors.

INTRODUCCIÓN

La adolescencia se caracteriza por la complejidad de cambios a nivel físico, psicológico y social a los que deben enfrentarse los y las jóvenes para poder transitar al mundo adulto. La vivencia de crisis y duelos por los que atraviesan, los hace una población vulnerable sujeta a sufrir diferentes situaciones altamente significativas; como la búsqueda de una identidad, autonomía e independencia, la conformación de su personalidad, la construcción de su sexualidad, entre otras. Esto los coloca en un estado de invulnerabilidad que en ocasiones los lleva a tener conductas de riesgo.

Una conducta de riesgo implica que el individuo esté expuesto o exponga a otros, a situaciones que lo ponen en peligro y provocar daño a sí mismo(a) o a los demás, afectando su integridad física, psicoemocional y/o social.

Se puede hablar de conductas de riesgo sociales, que afectan el orden de los sistemas sociales y las relaciones interpersonales y conductas de riesgo personales, que afectan al individuo mismo; ambas ponen en tensión la integridad de la persona. Las conductas de riesgo traen consecuencias negativas para sí mismo(a) y para los demás. Rosabal et al., (2015) comentan que:

En su desarrollo contribuyen diferentes características propias de la edad, entre las que se destacan la “sensación de invulnerabilidad” o mortalidad negada, la necesidad y alto grado de experimentación emergente, la susceptibilidad a influencia y presión de los coetáneos con necesidad de conformidad intergrupala, la identificación con ideas opuestas a los padres y necesidad de transgresión en el proceso de autonomía y reafirmación de la identidad. (p. 219)

Los sistemas sociales en los que interactúan los y las adolescentes tienen una influencia positiva o negativa en su actuar. La estructura, organización, funcionalidad y dinámica que tienen es lo que puede generar redes de prevención, apoyo y protección para evitar conductas de riesgo, o bien ser detonadoras de ellas. Las conductas de riesgo hacen referencia aquellas características, condiciones, atributos, cualidades que ponen en riesgo o en estado de vulnerabilidad la salud integral del individuo.

Este estudio se fundamenta en el modelo ecológico que ayuda a entender las interacciones que se dan entre los sistemas sociales creando un ambiente ecológico el cual “se concibe como un conjunto de estructuras seriadas, cada una de las cuales cabe dentro de la siguiente.” (Bronfenbrenner, 1987, p. 23)

La sociedad, la comunidad, el contexto cercano a los y las adolescentes, constituyen el exosistema. Cuando hay una desorganización social, hay una afectación en la aceptación de las reglas y límites, lo cual puede llegar a fomentar determinadas prácticas en la comunidad que de manera indirecta favorecen el desarrollo de conductas de riesgo.

La familia y la escuela como microsistema, son el contexto más inmediato para los y las adolescentes. Por ser los ambientes con mayor influencia sobre ellos, cobran una importancia relevante para este estudio. Por lo que el objetivo de esta investigación es identificar los factores de riesgo presentes en el clima social, familiar y escolar, su co-determinación y su relación con conductas de riesgo en adolescentes de educación media.

Existen diversas investigaciones que abordan la relación entre el clima familiar, el contexto social y la aparición de conductas de riesgo en la población adolescente.

La Madriz (2017) llevó a cabo un estudio en Venezuela con 50 jóvenes de entre 14 y 16 años, que presentaban conductas agresivas en la escuela, con el fin de identificar los patrones agresivos expuestos en el núcleo familiar. Los resultados arrojaron que 36% de los y las adolescentes se relacionan con sus padres con insultos, 32% por medio de amenazas y gritos; 60% indicó agresión física con las manos, 22% empujones, 18% golpes con objetos; 28% mencionó sentirse rechazados por sus padres, 18% hostigado, 16% ridiculizado, 16% menospreciado, 12% culpabilizado y 10% humillado. El autor concluye que existen conductas agresivas en el ambiente familiar, que posteriormente se practican en el ámbito escolar.

En Colombia, Sanabria y Uribe (2010) estudiaron los factores de riesgo asociados con la conducta antisocial y la conducta delictiva en dos grupos de adolescentes infractores y no infractores, participaron 179 adolescentes con edades entre 12 y 18 años. Según los resultados los adolescentes infractores presentaban mayor exposición a peleas de barrio, venta de drogas y gente de barrio; pertenecían a pandillas o permanecían en ella. Respecto a la familia, los adolescentes infractores presentaron mayor exposición a relaciones familiares cálidas, pero indiferentes; pleitos entre hermanos; violencia verbal y violencia física. Concluyen que los adolescentes que han presentado conductas delictivas han tenido una mayor exposición a factores de riesgo, familiares, escolares, contextuales e individuales.

En Colombia, Moreno y Palomar (2017) realizaron un estudio con el propósito de establecer la asociación entre algunos factores familiares y psicosociales y el consumo de drogas. La muestra se conformó por 245 adolescentes entre 13 y 17 años. Según los resultados, existe un mayor consumo de sustancias psicoactivas en varones. Los adolescentes con mayor índice de consumo presentan en mayor medida ausencia del padre por abandono a edad temprana; a mejor relación con la madre y mayor autonomía paterna, menor consumo de psicoactivos; los adolescentes con menor índice de consumo de SPA obtuvieron mayores resultados en autoestima, resiliencia y sensación de felicidad. Se concluye que, a menor control conductual materno, menor satisfacción con la vida y mayor presencia de eventos adversos incrementa la probabilidad de consumo de drogas en la adolescencia.

En Argentina Cardozo y Alderete (2009) realizaron un estudio con el fin de detectar las variables individuales y sociales que contribuyen al fortalecimiento del proceso de resiliencia, participaron 210 adolescentes

de un nivel socioeconómico bajo, resilientes y no resilientes, para este estudio se expondrán únicamente los resultados del grupo de no resilientes. Los resultados mostraron que los jóvenes expuestos a circunstancias adversas del entorno producto de condiciones socioeconómicas precarias, presentan una mala adaptación social así como presencia de síntomas de salud mental. La pobreza, los problemas personales, sucesos estresantes de salud y sucesos estresantes familiares son algunos indicadores de la adversidad que se convierten en factores de riesgo para los jóvenes.

En este sentido, las investigaciones muestran una relación existente entre el clima familiar, social, escolar y las características personales con la aparición de conductas de riesgo en los y las adolescentes.

El ser humano se forma a partir de las interacciones que se establecen con los otros, los entornos sociales en los que interactúan son considerados sistemas interdependientes que se afectan de manera recíproca y al individuo mismo, por lo que el modelo ecológico ayuda a entender la dinámica de esta interconexión.

El modelo ecológico de Bronfenbrenner, formula una perspectiva que concibe el medio ambiente como un conjunto de estructuras seriadas y dispuestas en disímiles niveles, donde cada uno de esos estratos contiene al otro, por lo que tiene esencia recursiva y conexa, componiendo una visión integral, sistémica y naturalística del desarrollo, entendido como un proceso complejo, que responde a la influencia de una multiplicidad de factores estrechamente ligados al ambiente o entorno ecológico. (Ortega et al., 2021)

Bronfenbrenner (1987) plantea cuatro sistemas para explicar esta interconexión: el exosistema, constituye las ideologías, costumbres, tradiciones, las prácticas sociales; el microsistema hace referencia al entorno inmediato de la persona (la escuela y la familia); el sistema individual incluye las características fisiológicas, neuropsicológicas, psicológicas, de personalidad y conductuales de la persona; y el mesosistema es el que establece una interconexión entre todos los sistemas.

La dinámica y funcionalidad de cada uno, puede darse de manera adecuada para el desarrollo estable de los individuos; sin embargo, una alteración en alguno de ellos y en las interconexiones afecta el desarrollo y la conducta de los mismos.

Para este estudio, el exosistema lo ocupa el contexto inmediato a la familia y la escuela, el microsistema lo conforma la familia y la escuela y el sistema individual, lo constituyen las características específicas del individuo.

El clima social determina las formas de relación entre grupos, comunidades e individuos; favorece u obtura el sentido de pertenencia e inclusión de un individuo a la sociedad; establece códigos y formas de relación que permiten una determinada representación y percepción de sus integrantes. El clima familiar establece la funcionalidad, mantenimiento y desarrollo del sistema familiar y de los miembros que la conforman.

Moss (1981) señala que el clima familiar se define según los estilos de interacción que adopta la familia para su funcionamiento, es decir, según la forma en que se relacionan sus miembros entre sí, en que se satisfacen las necesidades de sus integrantes para su crecimiento personal y la forma como se organizan y estructuran como sistema para su mantenimiento. (Morales, 2000, p.5)

Las interacciones que los y las adolescentes perciben en el núcleo familiar influyen en la forma en que se relacionan con los demás, en cómo solucionan los conflictos, en la toma de decisiones, en su actuar, sus conductas, sus actitudes.

La escuela representa una vía para el desarrollo del intelecto, para cumplir con expectativas, metas y objetivos a corto y mediano plazo, es un espacio de formación para un fin común. El ambiente que se genera en la escuela conforma el clima escolar. Se define el clima escolar como “el conjunto de características psicosociales de una escuela, determinadas por factores o elementos estructurales, personales y funcionales, los que integrados, confieren un estilo propio a la institución y condicionan, a su vez, los distintos procesos formativos” (Castro y Reta, 2013, p. 22)

El clima escolar hace referencia a aquellos aspectos formales académicos que identifican a la institución: el proceso de enseñanza y aprendizaje, planes y programas curriculares; como aquellos aspectos que conforman el currículum oculto.

El ser humano como sistema individual, en sí mismo, es un ser biopsicosocial que se constituye por esferas de desarrollo: cognitivas, afectivo-emocionales, de personalidad, comportamentales, de deseos, motivos e intereses. Como ser social, necesita de los otros para formarse y constituirse; en las interacciones con los demás, el individuo va aprendiendo a desenvolverse en su vida diaria, forja su personalidad, su subjetividad y adquiere pautas de comportamiento y de conducta que las apropia y transforma de acuerdo a sus propias posibilidades.

METODOLOGÍA

Es un estudio de carácter cuantitativo, descriptivo y transversal. La investigación se llevó a cabo en una institución pública de educación media en el Estado de Querétaro. Se trabajó con dos grupos poblacionales del turno matutino y vespertino. El universo estuvo conformado por un total de 26 estudiantes (50% mujeres y 50% hombres), con una edad promedio de 16.5 años.

El estudio consistió en dos fases: a) La fase de sondeo y diagnóstico inicial, la cual tuvo como objetivo detectar alumnos con bajo aprovechamiento escolar y/o problemas de conducta. Esta fase se dividió en dos partes: 1) entrevistas con el personal del Departamento de Psicopedagogía y Dirección donde se detectaron 37 estudiantes que reunían estos criterios de inclusión. 2) aplicación de un cuestionario a dicha población. Y b) La fase de entrevistas a profundidad, con el objetivo de identificar los factores de riesgo que subyacen al bajo aprovechamiento escolar y conductas de riesgo. Para esta fase, se seleccionaron 26 estudiantes que presentaron factores de riesgo en la dimensión social, escolar, familiar y personal detectados en la primera fase de investigación.

Para el desarrollo de la primera fase se utilizó un cuestionario de elaboración propia, denominado “Evaluación multifactorial del clima social, familiar y escolar”, el cual tuvo por objetivo identificar los factores de riesgo en alumnos y alumnas con conductas de riesgo. El instrumento constó de 179 reactivos, organizados en cinco apartados: Identificación de datos generales (11) , Dimensión social (14), Dimensión familiar (59), Dimensión escolar (43) y Dimensión personal (52).

La tabla 1, muestra un ejemplo de los reactivos de las cuatro dimensiones.

Tabla 1. a) Ejemplo de reactivos de la Dimensión Social

Núm de reactivo de la encuesta	Factores de riesgo	Núm de reactivo de la encuesta	Factores de riesgo
2.	¿La situación económica de la colonia donde está tu escuela es?	7.	¿Los problemas de adicciones (consumo de alcohol y droga) en la colonia donde está tu escuela son?
3.	¿Los lugares y espacios de esparcimiento (entretenimiento) deportivo y cultural en la colonia en donde vives son?	8.	¿Hay venta de droga en la colonia donde está tu escuela?
b) Ejemplo de reactivos de la Dimensión Escolar			
2.	¿Has tenido riesgo de que te suspendan de clases?	5.	¿Tienes dificultades para entender los contenidos de tus materias y a tus maestros en clase?
3.	¿El número de materias reprobadas que llevas es?	27.	¿En tu escuela se han realizado tutorías, pláticas y/o talleres para prevenir problemas de bajo aprovechamiento escolar?
c) Ejemplo de reactivos de la Dimensión Familiar			

1.	¿En tu hogar se dan espacios permanentes de diálogo y comunicación entre todos los integrantes de tu familia?	8.	¿En tu familia hay situaciones de violencia verbal (insultos, palabras altisonantes, amenazas, gritos)?
2.	¿En tu familia, existen casos de violencia emocional (se dejan de hablar, insultan, menosprecian, gritan con facilidad)?	9.	¿En tu familia hay situaciones de violencia física (rasguños, golpes, moretones, uso de objetos para dañar físicamente, ya sea de manera externa , interna o ambas)?
d) Ejemplo de reactivos de la Dimensión Personal			
2.	¿Controlas tus emociones y sentimientos fácilmente en tu vida diaria?	8.	¿Te has sentido estresado (a) por las exigencias de tu escuela?
4.	5. ¿Has consumido droga sólo por pertenecer a alguna pandilla?	9.	¿Te has sentido estresado (a) por presiones de tus amigos (as) y grupo de pares?

La entrevista a profundidad a los y las estudiantes, tuvo como objetivo indagar sobre conductas y factores de riesgo obtenidos en el cuestionario. Estuvo constituida por los siguientes apartados: 1) Datos generales; 2) Dimensión Social, donde se evaluó: contexto socioeconómico, participación en espacios de diversión y esparcimiento, indicadores de riesgo social (delincuencia, violencia y adicciones). 3) Dimensión escolar que evaluó: aprovechamiento académico, clima escolar; 4) Dimensión familiar donde se indagaron los siguientes indicadores: tipo de familia, presencia y ausencia de padres, comunicación familiar, convivencia familiar, resolución de conflictos y vínculos familiares; 5) Dimensión personal con dos apartados: a) factores de riesgo personal donde se evaluaron: habilidades socioemocionales, aprovechamiento académico, trastornos alimenticios, trastornos de sueño, ansiedad y trastornos alimenticios); b) conductas de riesgo donde se evaluaron: conductas antisociales, conductas de consumo, conductas autolesivas, conducta ciberadicta, conductas sexuales de riesgo y violencia en el noviazgo.

Para el análisis de las entrevistas se vaciaron los datos en tabla de Excel, se hizo un análisis de contenido y se integraron los indicadores a los datos cuantitativos obtenidos en la encuesta. En el rubro de resultados se exponen los datos encontrados de ambos instrumentos.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

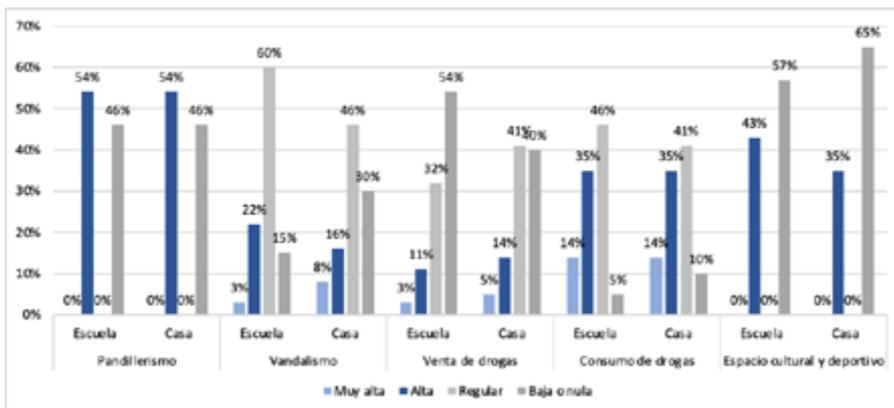
Para el análisis y discusión de los resultados, se tomó en consideración el modelo ecológico propuesto por Bronfenbrenner. Para ello, se identificaron factores de riesgo del exosistema; factores de riesgo del microsistema dividido en: a) sistema escolar y b) sistema familiar; y factores y conductas de riesgo del sistema individual. Los resultados se presentan de los datos obtenidos tanto de la encuesta como de la entrevista aplicada a los y las estudiantes.

Para estudiar los factores de riesgo presentes en el exosistema, se tomó en consideración la percepción que los y las estudiantes tienen sobre los alrededores donde asisten a la escuela y donde habitan. Para ello se tomaron en cuenta los factores de riesgo relacionados al vandalismo, consumo y venta de sustancias, pandillerismo y espacios de esparcimiento.

Según los datos recopilados y como se muestran en la Figura 1, el consumo de drogas es la principal problemática que se presenta tanto alrededor de la escuela (95%), como alrededor en la casa (90%). Seguido de las prácticas vandálicas la cual tiene una mayor incidencia en la cercanía de la escuela (85%), la venta de drogas es más frecuente a los alrededores de la casa (60%) y el pandillerismo es reconocido para ambos contextos con el mismo porcentaje (54%).

Un agravante más es la falta de espacios culturales y deportivos en ambos contextos (43% a los alrededores de la escuela y 35% en la cercanía de la casa).

Figura 1
Exosistema. Factores de riesgo social



Fuente: Elaboración propia.

Los resultados concuerdan con los factores de riesgo encontrados por Sanabria y Uribe en su estudio (2010), cuando mencionan que el ambiente desorganizado del barrio, las ventas de drogas y alcohol, las grandes cantidades de personas en la calle, las relaciones problemáticas, el pertenecer o haber pertenecido a pandillas son factores de riesgo ambientales presentes en el exosistema.

El contexto sociocultural en el que vive un adolescente influye en su comportamiento antisocial y delictivo. Por eso no es extraño observar que las personas con comportamientos delictivos habitan en contextos sociales desfavorecidos, deteriorados, desorganizados, con baja supervisión policial, con ventas de drogas ilegales y alcohol. (Sanabria y Uribe, 2010, p. 260)

La influencia negativa del contexto inmediato puede llegar a generar conductas vandálicas, prácticas de pandillerismo, consumo y venta de drogas.

Santibáñez et al. (2020), comentan que la vulnerabilidad a la que los y las jóvenes están expuestos se debe al propio periodo de búsqueda de la identidad adolescente:

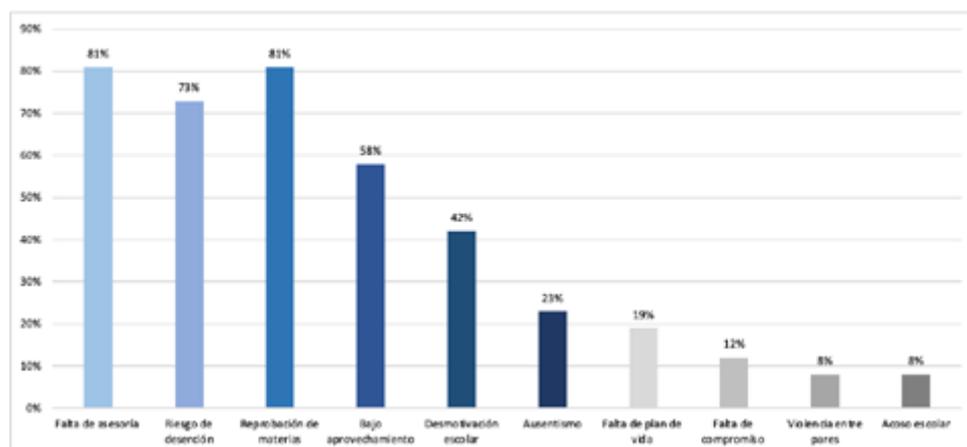
[...] parece claro que los jóvenes, están en un periodo vital anómico, esto es, en un periodo de confusión, hasta que definan mejor su espacio vital y, por lo tanto, están sujetos a esa desorientación e incertidumbre que, como ya se ha apuntado, favorece conductas de riesgo en su exploración y búsqueda de identidad.(p. 50)

En este sentido, además de la influencia negativa del contexto social se encuentra la influencia negativa de los pares. La necesidad de pertenecer a un grupo social, los puede llevar a conductas donde el ser aprobado cobre más importancia que el ser excluido por el grupo de pares y por el círculo social mediato.

Por otro lado, los factores estudiados en el sistema escolar estuvieron relacionados a aspectos académicos y al clima escolar que se genera entre los y las estudiantes del centro educativo. Quienes señalaron que la falta de asesoría (81%), la reprobación de materias (81%), la deserción escolar (73%), el bajo aprovechamiento escolar (58%), la desmotivación escolar (42%), el ausentismo (23%), la falta de plan de vida (19%), la falta de compromiso (12%), la violencia entre pares (8%) y el acoso escolar (8%) son factores que influyen en gran medida en un determinado clima escolar y en el desarrollo de conductas de riesgo. La figura 2, explica los resultados encontrados.

Figura 2

Microsistema. Factores de riesgo escolar



Fuente: Elaboración propia

La falta de acompañamiento, asesoría o tutoría es un factor indirecto que implica dejar solos a los y las estudiantes en su proceso de aprendizaje, poniendo en riesgo su aprovechamiento escolar e incidiendo en un bajo desempeño académico, que puede desencadenar ausentismo y desmotivación escolar. Sanabria y Uribe (2010) mencionan como factor de riesgo escolar para la conducta delictiva y antisocial, el pobre desempeño académico y la inasistencia escolar, pues los consideran factores que proporcionan tiempo libre para participar en pandillas e interactuar con grupos que presentan problemáticas sociales.

La falta de motivación y compromiso por estudiar, además de lo que implica la propia etapa de la adolescencia en la búsqueda de la identidad, pueden tener como consecuencia el riesgo de deserción escolar, y con ello el abandono escolar. La deserción escolar es resultado de una serie de fracasos y experiencias negativas vividas por los y las estudiantes. Implica el preámbulo del abandono escolar, obturar las metas y objetivos que se tenían para un proyecto de plan de vida y carrera y el desarrollo de ciertas conductas de riesgo.

Niños y adolescentes se encuentran en una constante búsqueda de identidad, pertenencia y reconocimiento. Los desertores escolares ven reducidos los espacios donde pueden satisfacer estas necesidades, motivo por el que buscan colmarlas a partir de la interacción e interdependencia con pares negativos y la asunción de conductas de riesgo. (Secretaría de Seguridad Pública, 2011, p. 29)

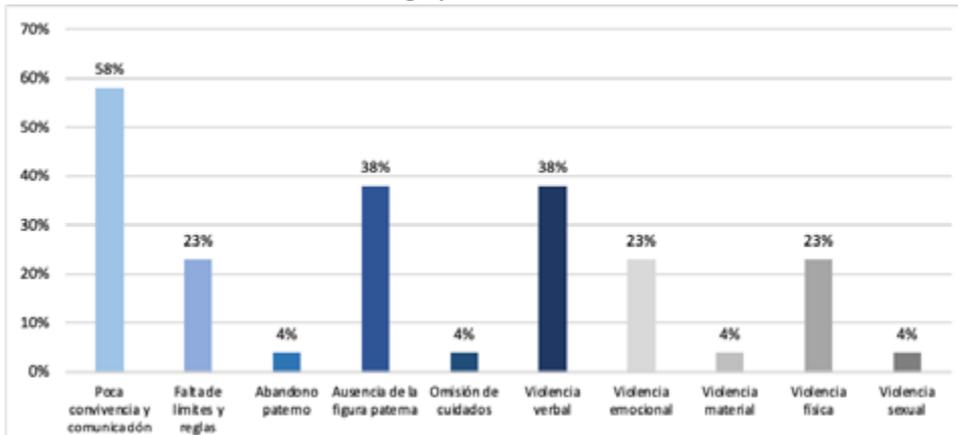
Otros factores con menor porcentaje, pero no por ello no significativos, son la violencia entre pares y el acoso escolar, los cuales pueden tener

efectos negativos en el desarrollo de los y las adolescentes y afectar el clima escolar que se genera dentro de las aulas. Los factores académicos de riesgo son susceptibles de generar problemas de indisciplina, violencia escolar y prácticas de acoso escolar. Aspectos que de manera sistémica favorecen un clima escolar inadecuado.

Los factores estudiados en relación al sistema familiar fueron la interacción entre los miembros, la dinámica, estructura y funcionalidad familiar. Los resultados indican que la falta de convivencia y comunicación (58%), la ausencia de la figura paterna (38%), la violencia verbal (38%), la falta de límites y reglas (23%), así como la violencia emocional (23%) y física (23%) son los indicadores que tienen mayor impacto en la aparición o mantenimiento de las conductas de riesgo. En menor grado, con un 4%, aunque también significativas son la violencia sexual y material, el abandono de la figura paterna y la omisión de cuidados. La figura 3, da cuenta de los resultados obtenidos.

Figura 3

Microsistema. Factores de riesgo familiar



Fuente: Elaboración propia

La falta de comunicación y la mala convivencia familiar entorpecen el diálogo, la confianza, la seguridad, los vínculos interpersonales y afectivos emocionales. Mientras que una buena comunicación, abre el camino para la expresión, el afecto y autoconocimiento. Estévez et al. (2007) mencionan que las relaciones que se establecen entre los integrantes de la familia trascienden hacia otros ámbitos, y que los problemas de comunicación, pueden incidir en la conducta violenta.

Es posible que los problemas de comunicación con el padre y la madre como principales figuras de autoridad informal influyan en el desarrollo de una actitud negativa [...] y que esta actitud incida a su vez en la conducta violenta. (Estévez, 2007, p. 109 citado de La Madriz, 2017, p. 18).

Hay ambientes familiares cuyas interacciones son inadecuadas, los conflictos se resuelven de manera violenta, la comunicación es poco asertiva y poco afectiva, los diálogos son mínimos.

Otro factor sensible a desarrollar conductas de riesgo es la ausencia de la figura paterna y la falta de límites y reglas. Moreno y Palomar (2017) mencionan que los factores de riesgo asociados al consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes se relacionan con el abandono del padre a edad temprana, con un pobre control conductual, poco conocimiento de las actividades del hijo, entre otros.

Causales de alto riesgo son los que se refieren a las diversas formas de violencia familiar. La violencia verbal, emocional, física, material, la omisión de cuidados; y sobretodo la violencia sexual, son expresiones

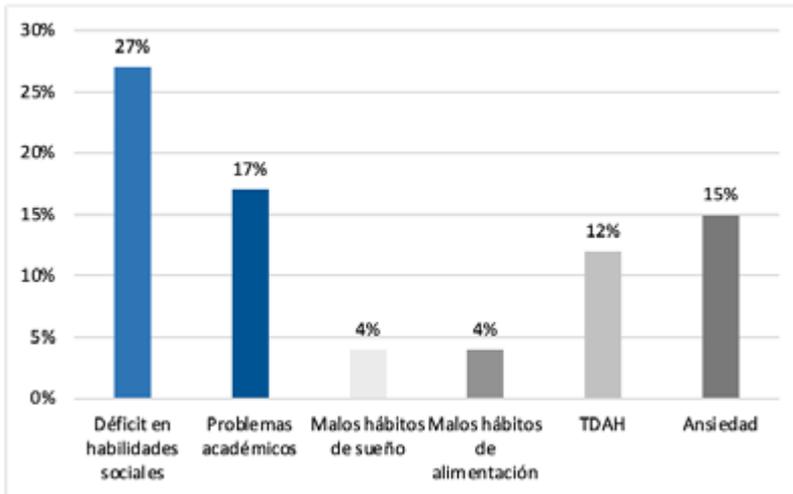
altamente agresivas de violencia intrafamiliar que perjudican la salud integral de los que la sufren.

En su estudio La Madriz (2017) reconoce la violencia como un indicador presente en algunas familias, que se manifiesta a través de insultos, amenazas, gritos, agresión física.

Por último, en este estudio se analiza el sistema personal dividido en dos aspectos: factores y conductas de riesgo. La figura 4, contiene aquellos factores de riesgo personales presentes en la población estudiada. Los resultados muestran que el 27% de la población presenta un déficit de habilidades socioemocionales (baja autoestima, bajo control emocional, baja empatía, entre otras); el 17% problemas académicos (problemas de aprendizaje e indisciplina); el 15% presentó problemas de ansiedad; el 12% está con Trastorno por Déficit de Atención; y 4% malos hábitos de sueño y de alimentación durante el período de investigación. Como lo mencionan Moreno y Palomar (2017), hay factores internos que tienden a hacer de estos sujetos personas más vulnerables. La baja autoestima es un predictor personal para el consumo de drogas, además se asocia con la baja resiliencia y la baja sensación de felicidad. (p.149)

Figura 4

Factores de riesgo personal



Fuente: Elaboración propia.

Estados emocionales como la ansiedad, depresión, baja autoestima, déficit en habilidades socioemocionales, son factores endógenos que pueden generar afectaciones en el plano afectivo-emocional, cognitivo y de interacción social. Las alteraciones de sueño y de alimentación si bien tienen que ver con el estado físico, repercuten de manera directa en el estado anímico del individuo.

Concordando con Cardozo y Alderete (2009) los recursos internos, el soporte social y clima social específico, son predictores de la resiliencia, lo que significa que un déficit en cualquiera de ellos puede provocar conductas de riesgo.

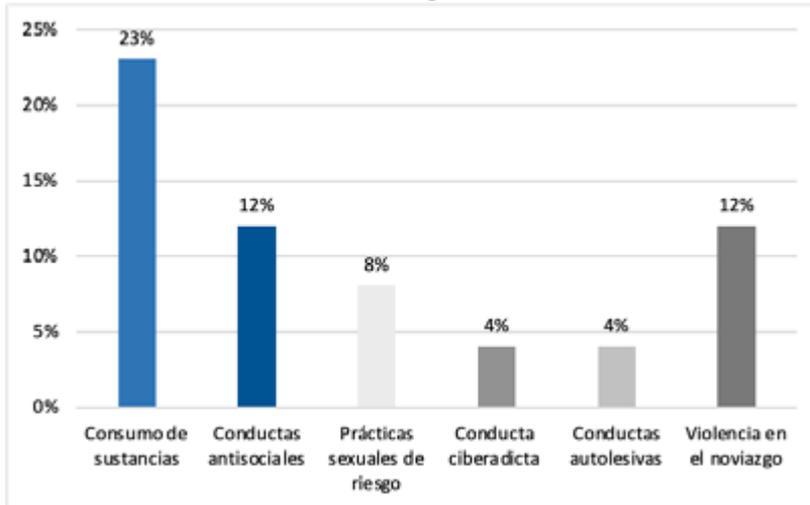
Los problemas o alteraciones neuropsicológicas, como el trastorno por déficit de atención con o sin hiperactividad e impulsividad (TDA/H), alteraciones psicológicas como depresión, ansiedad; traen por sí mismas, un deterioro en la esfera cognitiva, conductual, afectiva- emocional. “Los factores de riesgo de acuerdo a Hidalgo (2002), constituyen condiciones o aspectos biológicos, psicológicos y/o sociales [...] y pueden conducir al desarrollo de conductas de riesgo.” (Campos et al., 2011, p. 116).

Los problemas académicos si bien son afectaciones de índole escolar, traen consecuencias en el proceso de aprendizaje, que aunados a aspectos afectivo-emocionales y neuropsicológicos, repercuten en el desarrollo psíquico.

Como ya se argumentó las conductas de riesgo implican que el individuo esté expuesto o exponga a otros, a situaciones que pueden ponerlo en peligro y provocar daño a sí mismo(a) o a los demás, afectando su integridad física, psicoemocional y/o social. Los resultados muestran varias conductas de riesgo como son la práctica de consumo de sustancias adictivas con el 23%, conductas antisociales el 12%, violencia el noviazgo con el 12%, prácticas sexuales de riesgo con el 8%, conductas autolesivas con el 4% y conducta ciberadicta con el 4%. En la figura 5, se observan los resultados encontrados.

Figura 5

Sistema individual. Conductas de riesgo



Fuente: Elaboración propia

El consumo de sustancias, la conducta ciberadicta, las prácticas sexuales de riesgo, la violencia en el noviazgo, el pandillerismo y vandalismo, son resultado de la influencia recíproca de los diferentes sistemas y climas sociales en que se desenvuelve.

En el caso de los adolescentes, estas conductas comprometen aspectos de su desarrollo psicosocial o su supervivencia, por lo que incrementan la posibilidad de sufrir algún daño o de cometer conductas infractoras. (Secretaría de Seguridad Pública, 2011, p. 11)

Se concuerda con Moreno y Palomar (2017), cuando afirman que la prevalencia del abuso de sustancias se facilita por el período adolescente, la permanente búsqueda de identidad, la falta de valores familiares y necesidad de aceptación por parte de los pares. (p.142)

La búsqueda de nuevas experiencias vínculos amorosos y sexuales, los llevan a tener un porcentaje alto de prácticas sexuales de riesgo, 6 de cada 10 adolescentes tienen riesgo de contraer enfermedades de transmisión sexual, o embarazo adolescente (SSP, 2011, p. 14). Un porcentaje significativo está también relacionado a la forma en que establecen relaciones amorosas que es mediante la violencia en el noviazgo.

Las conductas antisociales (pandillerismo y vandalismo) atentan contra la seguridad y libertad ciudadana y contra la integridad de las víctimas y la libertad de los victimarios, provocando un impacto social, como lo sostienen Sanabria y Uribe (2010), más cuando las conductas se presentan por adolescentes y menores de edad, por las consecuencias para ellos y para su entorno social. (p. 258)

Las conductas autolesivas y conductas ciberadictas son las que se encuentran con menos porcentaje, sin embargo, hoy en día son conductas que se están presentando con mayor frecuencia en los y las adolescentes, y que bien vale la pena profundizar en posteriores estudios.

CONCLUSIONES

Identificar los factores de riesgo presentes en el clima social, escolar, familiar y en el sistema personal en adolescentes implica introducirnos en una realidad compleja para entender las múltiples co-determinaciones que hay entre estos factores y conductas de riesgo.

Las conductas de riesgo no son solamente una cuestión intrínseca o extrínseca del sujeto, sino son resultado de la confluencia que se da en la interacción entre el exosistema, el microsistema y el sistema individual. Los sistemas, al contener uno al otro, interactúan entre sí, generando un

influjo recíproco, que provoca que, si existe una afectación en alguno de ellos, se vea reflejada en los demás sistemas. Los sistemas sociales tienen una relación directa con la conformación y representación de los climas social, familiar y escolar. Hay una acción recíproca entre los sistemas y la co-determinación de los diferentes climas que se forman en la interacción social de los individuos.

Un clima social desfavorable genera un clima social de riesgo. Los resultados muestran que hay factores de riesgo social que ponen a los y las adolescentes en una condición de vulnerabilidad. Depende de los factores de protección o de riesgo de los microsistemas (familia y escuela), que los riesgos del clima social se infiltren en estos contextos. Y si el clima familiar y escolar son vulnerables, tóxico para sus integrantes, los factores de riesgo endógenos que pudieran presentar los y las adolescentes se exacerban y se manifiestan en conductas de riesgo.

Las conductas de riesgo encontradas están directamente relacionadas con las afectaciones en el clima social, familiar y escolar y con los factores de riesgo del sistema individual. Estas conductas ponen en peligro al propio individuo y a los demás, en el plano individual hay una pérdida de sentido de valorar la vida misma.

Los y las adolescentes son una población que requiere ser escuchada y que el silencio y falta de miradas a ellos, pareciera lo hace que se tornen en un estado de invulnerabilidad o de alta fragilidad que los lleva a una experimentación impulsiva en donde no toman en cuenta las consecuencias de sus actos, poniéndolos en una situación de desventaja, que mucha de las veces pone en peligro su integridad física, psicoemocional y/o social de ellos mismos y de los demás. Las problemáticas a las que se enfrentan son

altamente complejas por los factores intrínsecos de los diferentes sistemas y climas en los que interactúan y se desenvuelven, mismos que determinan que se den o no conductas de riesgo.

Se concluye que hay una co-determinación sistémica entre los diferentes climas en que los y las adolescentes se desenvuelven y que cuando estos son inadecuados, fácilmente se pueden desarrollar conductas de riesgo.

REFERENCIAS

- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano. Experimentos en entornos naturales y diseñados*. Paidós. http://proyectos.javerianacali.edu.co/cursos_virtuales/posgrado/maestria_asesoria_familiar/familia_contemporanea/modulo1/la-ecologia-del-desarrollo-humano-bronfenbrenner-copia.pdf
- Campos, C., Peris, M., y Galeano, M. (2011). Factores protectores y de riesgo en alumnos de una institución pública y otra privada. *Eureka*, 8(1), 114-133. <https://www.psicoeureka.com.py/sites/default/files/articulos/eureka-8-1-11-18.pdf>
- Cardozo, G. y Alderete, A. (2009, Enero-Julio). Adolescentes en riesgo social y resiliencia. *Psicología desde el Caribe*, (23), 148-182. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21311917009>
- Castro, A. y Reta, C. (2013). *Bullying blando, bullying duro y cyberbullying. Nuevas violencias y consumos culturales*. Homo Sapiens Ediciones.
- La Madriz, J. (2017, Enero-Abril). Práctica social agresiva dentro del contexto escolar como repercusión de la convivencia familiar. *Educare*, 21(1), 4-26. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/479469>
- Morales, D. (2000). Relación del clima cognoscitivo con el clima familiar y el estrés de la crianza (tesis de pregrado). Universidad de Sonora, Hermosillo, Sonora.
- Moreno, D. y Palomar, J. (2017). Factores familiares y psicosociales asociados al consumo de drogas en adolescentes. *Revista Interamericana de Psicología*, 51(2), 141-151. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=284/28454546001>
- Ortega, W., Pozo, F., Vásquez, J., Díaz, E. y Rivelino, A. (2021) *Modelo ecológico de Bronfenbrenner aplicado a la pedagogía, modelación matemática para la toma de decisiones bajo incertidumbre: de la lógica difusa a la lógica plitogénica*. NSIA Publishing House Editions. <http://fs.unm.edu/LogicaPlitogénica.pdf>

- Rosabal, E., Romero, N., Gaquín, K. y Hernández, R. (2015). Conductas de riesgo en los adolescentes. *Revista Cubana de Medicina Militar*, 44(2), 218-229. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0138-65572015000200010&lng=es&tlng=es.
- Sanabria, A. y Uribe, A. (2010, Julio-Diciembre). Factores psicosociales de riesgo asociados a conductas problemáticas en jóvenes infractores y no infractores. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6(2), 257-274. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=679/67915140005>
- Santibáñez R., Ruiz-Narezo M., González de Audikana, M. (2020). *Factores de riesgo y conductas de riesgo en la adolescencia*. Editorial Síntesis. <https://www.sintesis.com/data/indices/9788491714910.pdf>
- Secretaría de Seguridad Pública. (2011). Deserción escolar y conductas de riesgo en adolescentes. <https://www.uv.mx/dgdaie/files/2013/09/Embarazo-en-Adolescentes-del-Sureste-de-Mexico-2.pdf>

Envío de dictamen: 13 octubre 2021

Reenvío: 5 noviembre 2021

Aceptación: 3 diciembre 2021.

Ma. Isabel García Uribe. Docente investigadora de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro. Mtra. En Psicología y Educación. Doctorante en Psicología y Educación. Línea de investigación: Educación, Convivencia y Psicopedagogía. (Convivencia y clima escolar, social, familiar; Neuropsicopedagogía) Correo electrónico: migarciapsic@hotmail.com

Mónica González Márquez. Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro. Pasantía en Psicología Educativa. Colaboradora de la línea de investigación: Educación, Convivencia y Psicopedagogía. Correo electrónico: monigm1708@gmail.com